

CAPÍTULO VI.

Del sudor de sangre y de la agonía de Jesús en el huerto.

1. Ved aquí, de qué modo nuestro amable Salvador, estando ya en el huerto de Gethsemaní, quiere comenzar él mismo su dolorosa pasión. Permite al temor, al tedio, á la tristeza que vengan á hacerle sufrir todos sus tormentos ¹. Comienza, pues, á sentir un grande pavor de la muerte y de las penas que muy luego debia sufrir: *coepit pavere*. Pero qué, ¿no era el mismo Jesús que antes se habia ofrecido espontáneamente á semejantes dolores ²? ¿No era el mismo que habia deseado tan ardientemente este tiempo de su pasión, y el que poco antes habia dicho: He deseado con gran deseo comer con vosotros esta Pascua ³? ¿Cómo, pues, se encuentra

¹ *Coepit pavere, taedere, et moestus esse. (Marc. xiv, 33; Matth. xxvi, 37).*

² *Oblatus est quia ipse voluit. (Isai. liii, 7).*

³ *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum. (Luc. xxii, 15).*

ahora apoderado de un temor tan grande de la muerte que llega hasta suplicar á su Padre le libre de ella ¹? Pídele, responde el venerable Beda, que el cáliz pase lejos de él para mostrar que era verdadero hombre ².

Aunque el buen Salvador queria morir para mostrarnos por su muerte el amor que nos tenia; mas para que los hombres no pensasen que su cuerpo era fantástico, como algunos herejes han blasfemado, ó que por virtud de la divinidad habia muerto sin experimentar dolor alguno, dirige esta súplica á su Padre, no tanto para ser oído en ella, como para hacernos comprender que moria como hombre, y que moria apoderado de un gran temor de la muerte y de los dolores que debian acompañar á la suya.

¡Oh Jesús! oh amabilísimo Jesús! Vos quisisteis cargaros con nuestra timidez, á fin de comunicarnos vuestra fortaleza para padecer los trabajos de esta vida. Seais para siempre bendecido por esta tierna compasión; y todos

¹ *Pater mi, si possibile est, transeat à me calix iste. (Matth. xxi, 26, 39).*

² *Orat transire calicem, ut ostendat quod vere homo erat.*

nuestros corazones os amen como Vos lo deseais y como Vos lo mereceis.

2. *Coepit taedere.* Comienza tambien á experimentar un gran tédio por los tormentos que le estaban preparados. Cuando él se en- tristece, las delicias mismas se cambian en amargura. Con un tédio semejante ¿qué angustias no debió causar á Jesús la horrible imágen, que entonces se representó á su espíritu, de todos los tormentos interiores y exteriores que durante el resto de su pasion debian martirizar tan cruelmente su cuerpo y su alma santa? Entonces se le hicieron ver distintamente todos los dolores que debia sufrir, todas las afrentas que habia de recibir de los judíos y de los romanos; todas las injusticias que le habian de hacer los jueces de su causa; y sobre todo se le hizo ver aquella desolada muerte, que debia sufrir, abandonado de todos, tanto de los hombres como de Dios, en un mar de dolores y de desprecios inauditos; y ved aquí lo que le causó un tédio tan amargo que se vió obligado á pedir socorro al Padre eterno. ¡Ah Jesús mio! yo me compadezco de vuestros padecimientos, yo os los agradezco, yo os amo.

3. «Aparécese, pues, un Ángel que le «conforta ¹.» El socorro vino; pero este socorro, dice el venerable Beda, mas aumentó su pena que la disminuyó ². Sí, porque el Ángel no le comunicó fuerzas sino para sufrir mas y mas por amor del hombre y por la gloria de su Padre. ¡Oh! ¡qué tormento os causa, mi amable Maestro, este primer combate! En el curso de vuestra pasion los azotes, las espinas, los clavos no vinieron sino sucesivamente á haceros sufrir; mas en el huerto os asaltaron todos juntos los dolores de vuestra pasion, y los aceptásteis todos por mi amor y por mi bien. ¡Ah Dios mio! ¡cuánta es mi pena de no haberos amado en lo pasado, y de haber preferido mis placeres criminales á vuestra voluntad! yo los detesto mas que ningún otro mal, y me arrepiento de ellos con todo mi corazon. Jesús mio, perdonadme.

4. Con el tédio y la tristeza comienza Jesús á experimentar una grande angustia y afliccion de espíritu ³. Pero Señor, ¿no sois

¹ Apparuit autem Angelus confortans eum. (*Luc.* xxii, v. 43).

² Confortatio dolorem non minuit, sed auxit.

³ Coepit contristari et moestus esse. (*Matth.* xxvi, 37).

Vos el que dais á vuestros mártires una alegría tan grande en sus padecimientos, que llegan hasta menospreciar los tormentos y la muerte? San Agustín dice de san Vicente, que durante su martirio hablaba con tanta alegría, que parecía que uno padecía y que otro hablaba. Se cuenta de san Lorenzo que tostándole sobre las parrillas, era su consolacion tan grande, que insultaba al tirano y le decia: Vuélveme del otro lado, y come ¹. Y despues de esto, ¿cómo, ó Jesús mio, Vos que habeis dado á vuestros siervos tanta alegría en sus tormentos, habeis reservado para Vos una tristeza tan grande en los vuestros?

5. ¡Oh alegría del paraíso, que llenais de regocijo al cielo y á la tierra! ¿por qué os veo yo ahora tan afligido y tan triste, y os oigo decir que la tristeza que experimentais es capaz de daros la muerte ²? ¡Oh Salvador mio! ¡ah! ya oigo que me respondeis, que no fueron tanto los dolores de vuestra pasion quanto los pecados de los hombres, y los míos entre otros, los que en este momento os cau-

¹ Versa et manduca.

² Tristis est anima mea usque ad mortem. (*Marc.* XIV, 34).

saron un tan gran espanto de la muerte.

6. Quanto mas amaba el Verbo eterno á su Padre, tanto mas aborrecia el pecado, del que conocia toda su malicia. Para borrar, pues, el pecado del mundo, y para no ver ya ofendido por él á su muy amado Padre, se habia hecho hombre, y se habia resuelto á sufrir una pasion y una muerte tan dolorosa. Mas, viendo asimismo que no obstante todos sus padecimientos habian de cometerse tantos nuevos pecados en el mundo, experimentó, dice santo Tomás, un dolor superior al que experimentaron jamás de sus propias faltas todos los penitentes ¹; un dolor que excedió á toda la pena con que puede ser afligido el corazon humano. La razon de esto es porque todos los padecimientos de los hombres están, al fin, mezclados de algun consuelo, mas el dolor de Jesús fue un dolor puro sin ningun lenitivo ². ¡Ah, si yo os amara, si yo os amara, ó Jesús mio! viendo todo lo que habeis sufrido por mí, me serian dulces todos los dolores, todos los oprobios y todos

¹ Excepit omnem dolorem cuiuscumque contriti.

² Purum dolorem absque ulla consolationis permixtione expertus est. (*Contens.* 10, 2. *lib.* 10, *dis.* 4).

los malos tratamientos del mundo. Concededme por gracia vuestro amor, para que yo sufra con placer, ó al menos con paciencia, lo poco que Vos me hiciéreis padecer. No me hagais morir sin que os acredite mi reconocimiento por el exceso de vuestro amor. Yo propongo, en las tribulaciones que me enviáreis, decirosiempres: Jesús mio, yo abrazo esta pena por vuestro amor; yo quiero sufrirla por agradaros.

7. Se lee en la historia que algunos penitentes, ilustrados con una luz divina, murieron de dolor viendo la malicia de sus pecados. ¡Cuál debería ser, pues, este suplicio para el corazón de Jesús, que veía todos los pecados del mundo, todas las blasfemias, todos los sacrilegios, todas las impurezas y todos los demás crímenes que habían de cometerse por los hombres después de su muerte, viniendo á ser entonces cada uno de ellos como una bestia feroz que le desgarraba el corazón con un tormento particular! Esta es la razón por que nuestro Salvador, agonizando en el huerto, diría en su aflicción: ¿Tal es, ó hombres, la recompensa que habeis de darme por mi inmenso amor? ¡Ah! si yo vie-

ra que, penetrados de reconocimiento, habíais de dejar de pecar y empezar á amarme, ¡oh! ¡con cuánto gozo iría yo ahora á morir por vosotros! Pero al ver, después de tantas penas mías, tantos pecados vuestros; después de tanto amor, tanta ingratitud; esto es lo que me aflige, lo que me pone triste hasta la muerte, y lo que me hace sudar sangre. Y según el Evangelista, este sudor fue tan copioso, que humedeció primero las vestiduras del Salvador, y después regó con abundancia la tierra.

8. ¡Ah mi tierno Jesús mio! yo no percibo en este huerto ni azotes, ni espinas, ni clavos que rasguen todavía vuestra carne: ¿cómo, pues, os veo todo bañado de sangre desde la cabeza hasta los pies? Mis pecados, pues, fueron la cruel prensa, que á fuerza de aflicción y de tristeza hizo entonces brotar de vuestro corazón una tan grande abundancia de sangre. Yo fui, pues, entonces, yo misma, uno de vuestros mas crueles verdugos, yo ayudé á atormentaros mas cruelmente con mis pecados; porque es muy cier-

¹ Et factus est sudor ejus sicut guttae sanguinis decurrentis in terram. (Luc. xxii, 44).

to que si yo hubiera pecado menos, Vos hubiérais sufrido entonces menos. Quanto mas placer, pues, he tenido yo en ofenderos, tanto mas he aumentado en este momento la afliccion y las angustias de vuestro corazon. ¡Y cómo no me hace morir de dolor el pensamiento, de que yo he pagado el amor que me habeis manifestado en vuestra pasion aumentando vuestra tristeza y vuestros sufrimientos! ¡Yo, pues, he atormentado este corazon tan amable, tan tierno y que tanto me ha amado! Señor, puesto que ya no me queda en este momento otro medio de consoladores que el de afligirme por haberos ofendido, sí, Jesús mio, yo me aflijo de ello y me arrepiento de todo corazon. Dadme un dolor tan fuerte, que me haga llorar sin cesar hasta el último suspiro de mi vida las penas que os he causado, á Vos, Dios mio, mi amor y mi todo.

9. Sintiéndose Jesús rendido bajo el peso de la estrecha obligacion de satisfacer por todos los pecados del mundo, se prosterna con el rostro sobre la tierra ¹, á fin de suplicar en favor de los hombres; como si tuviera ver-

¹ Procidit in faciem suam. (*Matth.* xxvi, 39).

güenza de levantar los ojos al cielo viéndose cargado con tantas iniquidades. ¡Ah mi Salvador! yo os veo todo pálido y sumergido en la tristeza por el exceso de vuestra pena. ¡Vos en las agonías de la muerte, y Vos suplicais ¹! Dios mio, decidme, ¿por quién suplicais? ¡Ah! en este momento no fue tanto por Vos como por mí por quien suplicábais, ofreciendo al Padre eterno vuestras poderosas súplicas, unidas á vuestros sufrimientos, para alcanzarme, miserable de mí, el perdon de mis ofensas ². ¡Oh Salvador mio! ¿cómo habeis podido amar tanto al que tanto os ha ofendido? ¿cómo habeis podido aceptar tantos padecimientos por mí, previendo desde entonces la ingratitud que yo habia de tener con Vos?

10. ¡Ah! haced que yo participe, mi buen Maestro, de aquel dolor que entonces sentisteis Vos de mis pecados; yo les tengo horror al presente, y reuno este mi horror al que Vos tuvisteis en el huerto. Yo os conjuro,

¹ Factus in agonia prolixius orabat. (*Luc.* xxii, 43).

² Qui in diebus carnis suae preces supplicationesque ad eum qui posset illum salvum facere à morte, cum clamore valido et lacrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia. (*Hebr.* v, 7).

Salvador mio, que no mireis á mis pecados ; el infierno seria demasiado poco para mí ; considerad los padecimientos que por mí habeis sufrido. ¡Oh amor de mi Jesús! Tú eres el amor y la esperanza mia. Señor, yo os amo con toda mi alma , y quiero amaros siempre. ¡Ah! por los méritos de esta tristeza , de esta agonía que habeis sufrido en el huerto, dadme el fervor y aliento necesarios en todo lo que emprendiere por vuestra gloria. Por los méritos de vuestra agonía concededme fuerza para resistir á todas las tentaciones de la carne y del infierno. Dadme la gracia de resignarme siempre en vuestras disposiciones, y de repetir siempre con Jesucristo : Que no se haga mi voluntad , sino la vuestra ¹. Amen.

¹ Non quod ego volo , sed quod tu. (*Marc.* xiv, 36).

CAPÍTULO VII.

Del amor que Jesús nos ha testificado sufriendo tantos menosprecios durante su pasion.

1. Belarmino dice que los menosprecios y las ignominias causan mas pena á las almas grandes que los padecimientos del cuerpo ¹. Con efecto, si estos afligen la carne, aquellos afligen el alma, cuya pena es tanto mas grande, cuanto ella es mas noble que el cuerpo. Pero ¿quién jamás hubiera podido imaginarse, que el mas grande personaje del cielo y de la tierra, que el Hijo de Dios viniendo al mundo á hacerse hombre por amor á los hombres, habia de ser tratado con tantos menosprecios é injurias, como si fuera el último y mas vil de los mortales ²? San Anselmo asegura que Jesucristo quiso sufrir tantas y tales afrentas, que ya no fuera posible ser mas humillado que lo fue en su pasion ³. ¡Oh Rey del universo! Vos sois el mayor de

¹ Nobiles animi pluris faciunt ignominiam, quam doloris corporis.

² Vidimus eum despectum, et novissimum virorum. (*Isai.* lxxi, 2, 3).

³ Ipse tantum se humiliavit ut ultra non posset.

todos los reyes; pero habeis querido ser mas
menospreciado que todos los hombres, para
enseñarme á amar los menospreciados. Pues ya
que Vos habeis sacrificado vuestra honra por
mi amor, yo quiero sufrir por vuestro amor
todas las afrentas que se me hicieren.
2. Pero, ¿y qué suerte de afrentas no ha
sufrido el Salvador en su pasion! Él se vió
afrentado hasta por sus mismos discípulos;
uno de ellos le hizo traicion y le vendió por
treinta dineros; otro renegó de él por tres ve-
ces, protestando públicamente que no le co-
nocia, y que se avergonzaba de haberlo an-
tes conocido! Los demás discípulos, viéndolo
preso y maniatado, huyen todos y le aban-
donan.¹
3. Oh Jesús abandonado! ¿quién, apues,
tomará vuestra defensa si desde el principio
de vuestra prision vuestros mas caros amigos
se alejan y os desamparan? Mas, ¡oh Dios!
esta afrenta no se acabó con vuestra pasion.
4. Cuántas almas hay que despues de haberos
seguido, despues de haber recibido de Vos
gracias multiplicadas y señales especiales de

¹ Tunc discipuli relinquentes eum, omnes fugerunt.
(Marc. xiv, 50).

vuestro amor, impulsadas por algun vil in-
terés, ó por respetos humanos, ó por el amor
de culpables placeres, llegan á seros ingra-
tas y le abandonan! Quien se encuentre, pues,
en el número de estos ingratos diga entre ge-
midos: ¡Ah mi tierno Jesús! perdonadme,
yo no quiero abandonaros ya. Antes perder
la vida y perderla mil veces, que perder vues-
tra gracia: ¡oh mi Dios, mi amor, mi todo!
5. Ved aquí á Judas que, llegando con
los soldados al huerto, se adelanta, abraza á
su Maestro y le besa. Jesús le permite este
beso; mas conociendo su perfido designio, no
puede menos de quejarsele á él mismo de es-
ta negra traicion, y decirle: Judas, ¿con un
beso entregas al Hijo del Hombre?¹ En el
mismo instante los insolentes ministros de su
crimen se precipitan sobre Jesús, le atan las
manos á la espalda, y le aprisionan como á
un malhechor.²
6. Cielos, ¿qué es lo que veo! un Dios apri-
sionado! ¿y por quién? por los hombres, por
unos gusanos de la tierra que él mismo ha

¹ Juda, osculo Filium hominis tradis? (Luc. xxii, 48).

² Ministri Judaeorum comprehenderunt Jesum et li-
gaverunt eum. (Joan. xviii, 12).

criado. Ángeles del paraíso, ¿qué decís? y Vos, Jesús mio, ¿por qué os dejais atar? ¿Qué teneis Vos, pregunta san Bernardo, con las cadenas de los esclavos y de los criminales, Vos que sois el Santo de los santos, el Rey de los reyes y el Señor de los señores ¹?

Mas si los hombres os cargan de cadenas, ¿por qué no las rompéis, y os librais de los tormentos y de la muerte que estos hombres os preparan? Pero ya lo comprendo; no son, no, ó Maestro mio, esos cordeles los que os aprisionan, es solo el amor el que os cautiva y os fuerza á sufrir y morir por nosotros. ¡Oh amor divino! exclama san Lorenzo Justiniano, tú solo has podido aprisionar á un Dios y conducirle á la muerte por el amor de los hombres ².

4. Mira, ó hombre, dice san Buenaventura, mira aquellos perros rabiosos que arrastran á Jesús, á este cordero mansísimo, que camina sin resistencia al matadero. Uno

¹ O Rex regum, ó Dominus dominantium! quid tibi et vinculis? (*De Curvil.*, c. 4).

² O caritas! quam magnum est vinculum tuum, quo Deus ligari potuit! (*De lig. vit.*, c. 6).

le coge, otro le ata, aquel le da empujones, este le hiere ¹. Conducenle, pues, á nuestro dulce Salvador así maniatado, primero á la casa de Anás, y despues á la de Caifás, donde Jesús, interrogado por este mal hombre acerca de sus discípulos y de su doctrina, responde que él nada habia hablado en secreto, sino en público, y que los mismos que le cercaban sabian bien lo que habia enseñado ². Mas á esta respuesta uno de los criados, tratándole de descortés y atrevido, le da una gran bofetada ³. «¡Oh Ángeles! exclama aquí «san Jerónimo, cómo callais? ¿Hasta ese «punto os ha asombrado y pasmado una tan «grande paciencia ⁴?»

¡Ah mi buen Jesús! cómo, ¿una respuesta tan prudente y tan moderada merecia por ventura una afrenta tan grande en presencia

¹ Intuere, homo, canes illos trahentes, et agnum quasi ad victimam mansuetum sine resistantia sequi. Unus apprehendit, alius ligat, alius impellit, alius percutit. (*Medit.*).

² Ego palam locutus sum: ecce hi sciunt quid dixerim ego. (*Joan.* xviii, 20, 21).

³ Unus assistens ministrorum dedit alapam Jesu, dicens: Sic respondes Pontifici? (*Joan.* xviii, 22).

⁴ Angeli, quomodo siletis? Ad quid attonitos vos tenet tanta patientia? (*Hom.* 81 in *Joan.*).

de tantas gentes? El indigno pontífice, en vez de reprender á este atrevido criado por su insolencia, le alaba, ó al menos se lo aprueba con señas. Y Vos, Señor, lo sufrís todo para expiar las afrentas que yo miserable he hecho con mis pecados á la divina Majestad. Jesús mio, yo os doy gracias por ello. Padre eterno, perdonadme por los méritos de Jesús.

5. En seguida el inicuo pontífice le pregunta bajo de juramento si era verdaderamente el Hijo de Dios¹. Jesús por respeto al nombre de Dios, afirma que así era; y rasgando entonces Caifás sus vestiduras, dice exclamando que ha blasfemado; y todos á la vez gritan que merecia la muerte². Si, con razon, ó Jesús mio, os declaran digno de muerte, puesto que habeis querido encargarnos de satisfacer por mí que merecia la muerte eterna. Mas, si por vuestra muerte me habeis salvado la vida, justo es que yo emplee toda mi vida y aun la pierda por Vos si fue-

¹ Adjuro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus Filius Dei. (*Math. xxvi, 63*).

² At illi respondentes, dixerunt: Reus est mortis. (*Ibid.*).

re menester. Si, Jesús mio, yo no quiero vivir ya para mí, sino para Vos solo y para vuestro amor: venid en mi ayuda por vuestra gracia.

6. Entonces le escupieron en la cara, y le dieron de bofetadas¹. Despues de haberle juzgado digno de muerte, y mirándole desde entonces como un hombre condenado al suplicio y declarado infame, aquella canalla se ocupó toda la noche en maltratarle, dándole bofetadas, puntapiés, arrancándole la barba, y aun escupiéndole en el semblante; y moviéndose de él como de un falso profeta, le decian: Adivina, Cristo, quién te ha herido². Nuestro Salvador habíalo ya predicho todo esto por Isaiás: Yo he entregado mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que me abofeteaban; no he desviado la cara de los que me injuriaban y me llenaban de salivas³. Segun san Jerónimo, dice el piadoso Taulero, no serán conocidas todas las

¹ Tunc expuerunt in faciem ejus, et colaphis eum ceciderunt. (*Math. xxvi, 67*).

² Prophetiza nobis, Christe, quis te percussit? (*Ibid.*).

³ Corpus meum dedi percutientibus, et genas meas vellentibus; faciem meam non averti ab increpantibus et conspuentibus. (*Isai. l, 6*).

penas y todos los insultos que Jesús sufrió en esta noche sino el día del juicio universal. San Agustín, hablando de las ignominias sufridas por Jesús, dice: Si esta medicina no llega á curar el orgullo, ignoro lo que le curará¹. ¡Ah mi Jesús! ¿cómo sois Vos tan humilde y yo tan orgulloso? Señor, ilustradme, hacedme conocer lo que Vos sois y lo que yo soy.

Entonces le escupieron en el semblante². ¡Le escupieron! ¡oh Dios! ¡qué mayor ultraje que ser injuriado con esputos y salivas! El último de los escarnios, dice Orígenes, es ser escupido³. ¿En dónde se acostumbra escupir, sino en el lugar mas súcio? ¿Y Vos, Jesús mio, sufrís que se os escupa en el rostro? Hé aquí, pues, una turba infuca que os maltrata con bofetadas, que os ultraja con puntapiés, que os cubre de salivas la cara, que os hace todo cuanto quiere; ¡y Vos no desplegais los labios con amenazas ni reconvenções⁴! No por cierto! sino que como un

¹ Haec medicina si superbiam non curat, quid eam curet nescio. (*Dom. 2 Quadr. serm. 1*).

² Tunc expuerunt in faciem ejus. (*Matth. xxvi, 67*).

³ Ad extremam injuriam pertinet sputamenta accipere.

⁴ Cum malediceretur non maledicebat, cum pateretur

cordero inocente, humilde y lleno de dulzura, lo sufre todo, aun sin quejarse, y todo lo ofrece á su Padre para alcanzarnos el perdón de nuestros pecados¹.

Meditando un día santa Gertrudis acerca de las ignominias hechas á Jesús durante su pasión, prorumpió en alabanzas y bendiciones, y el Salvador se le manifestó tan contento de esto que se dignó darle amorosamente las mas tiernas gracias.

¡Ah! Maestro mio, objeto de tantos menosprecios! Vos sois el Rey del cielo, el Hijo del Altísimo; Vos no mereçais ser maltratado y ultrajado, sino adorado, amado y bendecido de todas las criaturas. Yo os adoro, yo os bendigo y doy gracias; yo os amo de todo mi corazón, y me arrepiento de haberos ofendido; ayudadme, tened piedad de mí.

7. Llegada ya la mañana, los judíos conducen á Jesús delante de Pilato para hacerle condenar á muerte; mas Pilato lo declara inocente². Y á fin de librarse de la importuna

non comminabatur, tradebat autem iudicanti se injuste. (*I Petr. ii, 23*).

¹ Quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum. (*Isai. liii, 7*).

² Nihil invenio causae in hoc homine. (*Luc. xxiii, 4*).

nidad de los judíos, que continuaban pidiendo la muerte del Salvador, lo remitió á Herodes. Herodes se gozó mucho de ver conducir á Jesucristo en su presencia; esperando que para librarse de la muerte haria delante de él alguno de los prodigios de que habia oido hablar; por eso le hizo muchas preguntas. Pero como no queria librarse de la muerte, y como este malvado no era digno de oír sus respuestas, Jesús guarda el mayor silencio y nada le responde. Entonces este rey soberbio con toda su corte, le hizo experimentar muchos desprecios; y haciéndole poner una vestidura blanca, para demostrar que lo consideraba como un estúpido y un insensato, lo volvió á remitir á Pilato ¹. El cardenal Hugo comenta así estas palabras: Burlándose de él como de un fatuo, le vistió con una túnica blanca ²; y san Buenaventura: Le despreció como impotente, porque no hizo ningun milagro; como ignorante, porque no respondió ninguna palabra; como im-

¹ Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo, et illius indutum veste alba, et remisit ad Pilatum. (Luc. xxiii, 11).

² Illudens ei quasi fatuo, induit veste alba.

bécil y estólido, porque no se defendió ¹. ¡Oh Sabiduría eterna! ¡oh Verbo divino! ya no os faltaba otra afrenta que la de ser tratado de loco y privado del sentido común! Tanto os estrechaba el deseo de nuestra salud, que por nuestro amor no solo quisisteis exponeros á los oprobios, sino hartaros de ellos, como lo habia profetizado Jeremías: Dará la mejilla al que le hiriere, será harto de oprobios ². Pero Señor, ¿cómo podeis tener tanto amor á los hombres, de quienes no habeis recibido sino ingratitudes y menosprecios? ¡Ay de mí! que yo soy uno de aquellos hombres que os han hecho más ultrajes que Herodes! ¡Ah Jesús mio! no me castigéis como á Herodes, privándome del dulce sonido de vuestra voz. Herodes no os reconocia por lo que sois, mas yo os reconozco por mi Dios: Herodes no os amaba, pero yo os amo mas que á mí mismo. ¡Ah! no me neguéis la voz de vuestras inspiraciones como por mis ofensas lo merezco. Decid qué es lo

¹ Sprevit illum tanquam impotentem, quia signum non fecit; tanquam ignorantem, quia verbum non respondit; tanquam stolidum, quia se non defendit.

² Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobrii. (Thren. iii, 30).

que Vos quereis de mí, porque con vuestra gracia todo lo quiero hacer.

8. Habiendo sido Jesús devuelto á Pilato, el gobernador lo presentó al pueblo para saber á cuál de los dos queria que se librase en aquella Pascua, si á Jesús, ó á Barrabás el homicida. Mas el pueblo gritó: No á este, sino á Barrabás ¹. Entonces Pilato les dijo: ¿Qué haré, pues, de Jesús ²? Ellos respondieron: Que sea crucificado ³. Pero, ¿qué mal ha hecho este inocente? Y ellos replicaron: Que sea crucificado ⁴. Mas, ¡oh Dios! la mayor parte de los hombres continúa aun en el día diciendo: No á este, sino á Barrabás ⁵, cuando prefieren un placer sensual, un punto de honor, un movimiento de cólera al mismo Jesús.

¡Ah mi divino Maestro! Vos sabeis muy bien que hubo un tiempo en que yo os he hecho la misma injuria, cuando os he pospuesto á mis malditos placeres. Jesús mio, perdonadme, que yo me arrepiento de lo pasa-

¹ Non hunc, sed Barabbam. (*Joan. xviii, 40*).

² Quid igitur faciam de Jesu? (*Matth. xxvii, 22*).

³ Crucifigatur.

⁴ Crucifigatur. (*Matth. xxvii, 22*).

⁵ Non hunc, sed Barabbam.

do; en adelante quiero preferiros á Vos sobre otro cualquiera bien; yo estoy resuelto á morir mil veces antes que separarme de Vos. Concededme una santa perseverancia, concededme vuestro amor.

9. Mas adelante hablaremos de los demás ultrajes que el Salvador tuvo que sufrir hasta que al fin murió en la cruz ¹. Por ahora consideremos con cuánta exactitud se ha cumplido en nuestro Salvador lo que el Salmista habia predicho de él; á saber, que en su pasión vendria á ser el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe ²: que moriria cubierto de ignominia, ajusticiado por mano del verdugo, sobre un madero infame, y puesto como un malhechor entre dos ladrones ³.

¡Oh Dios altísimo! exclama san Bernardo, Vos el último de los hombres! el Omnipotente hecho miserable! la gloria de los Ángeles hecho oprobio de los hombres ⁴!

¹ Sustinuit crucem confusione contempta. (*Hebr. xii, 2*).

² Ego autem sum vermis, et non homo; opprobrium hominum, et abjectio plebis. (*Psalm. xxi, 7*).

³ Et cum sceleratis reputatus est. (*Isai. lxi, 42*).

⁴ O novissimum et altissimum! ó humilem et sublimem! ó opprobria hominum et gloriam angelorum!

106 Oh gracia! oh fuerza del amor de un Dios! continúa san Bernardo, ¿es así como el soberano Señor de todos los hombres viene á ser el último de todos ellos! ? Y ¿quién ha hecho esto? añade el Santo, es el amor que Dios tiene á los hombres? Dios ha hecho todo esto para mostrarnos cuánto nos ama, y para enseñarnos con su ejemplo á sufrir con paciencia los menosprecios y las injurias. Jesucristo ha padecido por vosotros, dice san Pedro, dejándoos su ejemplo, para que vosotros sigáis sus huellas³. Preguntado san Eleázaro por su esposa cómo hacia para sufrir con tanta resignación las injurias que se le hacían, respondió: Yo pongo la vista en Jesús menospreciado, y digo que las afrentas mías son nada en comparacion de las que él, siendo Dios, ha querido sufrir por mí. Ah Jesús mío! y yo ¿cómo en vista de un Dios tan deshonrado por mi amor, no podré sufrir el mas pequeño menosprecio por vuestro

¹ O gratia! ó amoris vis! ita né summus omnium imus factus est omnium?

² Quis hoc fecit? Amor.

³ Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. (I Petr., II, 21).

amor? Pecador y soberbio! ¿y de dónde, divino Maestro mio, puede venirme este orgullo? Ah! por los méritos de las afrentas que Vos habeis pasado por mí, dadme la gracia de que yo sufra con paciencia y con alegría las afrentas y las injurias. Yo os prometo en adelante, con vuestra ayuda, de no dejarme llevar de ningun resentimiento, y de recibir con alegría todos los oprobios que puedan hacérseme. Yo, que he menospreciado á vuestra divina Majestad, y que he merecido los menosprecios del infierno, aun merecia seguramente otros mayores. Pero Vos, amabilísimo Redentor, me habeis hecho verdaderamente dulces y amables las afrentas, aceptando tantos menosprecios por mi amor. Además, propongo para agradaros, hacer todo el bien que pueda al que me menospreciare, ó al menos decir bien y rogar por él. Y desde este momento os suplico colmeis de gracias á todos aquellos de quienes he recibido alguna injuria. Yo os amo, bondad infinita, y quiero amaros siempre cuanto pudiere. Amen.